AÑO XXXI — Nº 1552 -

EL DIA

- MONTEVIDEO, OCTUBRE 14 DE 1962

Suplemento Dominical fundado por Don Lorenzo Batlle Pacheco el 2 de octubre de 1932



LA PLAZA CAGANCHA REJUVENECIDA
(Fotografía Juan Caruso)

La remodelación de la céntrica plaza, tan frecuentada por sedentarios espectadores del airoso desfile femenino, la adapta más perfectamente al destino de centro cívico que ha ido adquiriendo, escenario preferido para expresivas manifestaciones populares. La moderna urbanización, que ha retaceado el enjardinado para acrecer las aceras, combina graciosamente el arte de los vasos Borguese con el elegante fuste y arrogante símbolo de la Libertad.

Nos coplacemos en publicar el presente artículo de la Dra. Sara Vaz Ferreira de Echevarría, que como todos sus hermanos, mantiene vivo el fervor debido a la memoria de su ilustre padre. Estas páginas iluminan con interés nuevo, las relaciones entre dos hombres eminentes.

EINSTEIN Y VAZ FERREIRA

ENTRE el genio alemán y el pensador uruguayo hubo un acercamiento intelectual y moral. Sabido es que Vaz Ferreira fue fundamentalmente filósofo y pedagogo. Pero, humanista integral, también lo atraía la ciencia. Son testimonio elocuente de su preocupación epistemológica las *Trascendentalizaciones matemáticas ilegítimas y falacias correlacionadas.* En cierto momento empezó a profundizar en la Teoría de la Relatividad. Estudió, investigó, reflexionó. En la biblioteca particular de Atahualpa —índice seguro de su cultura, ya que casi todo lo que está y casi sólo lo que está, integra su acervo bibliográfico— se conservan libros de Einstein, Pacote, Becquerel, Silberstein, Borel, Nordmann, Robb, Frank, Weil, en ocasiones anotados y subrayados de su mano. Según su invariable costumbre, llevó a la cátedra ese "fermento pensante": En el año 1922 dictó una serie de conferencias bajo el epígrafe: "En qué está la Teoría de la Relatividad". De su contenido y de la acogida que le dispensó el público se da cuenta en el Informe anual correspondiente:

"La casi totalidad de las conferencias de » este año fue dedicada a un examen crítico » de las teorías de la relatividad desde un » punto de vista filosófico y lógico (también » desde el punto de vista científico, en » cuanto puede estar a mi alcance).

"No fueron conferencias de exposición » (sin perjuicio de algún auxilio que pro» curé mostrar para la comprensión de las » teorías, elección de lecturas, etc.) sino de » interpretación", etc.

En estos últimos años, algunas personas se han interesado por la publicación de aquel estudio, verificado por Vaz Ferreira con inteligencia, entusiasmo y fervor. Dos impedimentos obstan a su publicación: en lo material, no hay versión taquigráfica, tan sólo apuntes preparatorios, en estilo telegráfico, no aptos para la difusión. En lo moral, hay interdicción de editar: en un papel manuscrito conservado en su escritorio, explica Vaz Ferreira que Einstein le manifestó no garantizar la fidelidad de la traducción tenida principalmente en cuenta por aquél para formular sus conclusiones. Por estas circunstancias, tal vez por otras coadyuvantes, pide que se tengan por no hechas. Vaz Ferreira nos tiene acostumbrados a su diáfana sinceridad. Título habitual para sus estudios es "Correcciones y ampliaciones a..." *(Moral para intelectuales, Percepción métrica, etc.).* Pero en este caso, se supera, al desvalorizar de una plumada tal vez —como veremos— por una demasiado severa autocrítica, el fruto de varios años de ardua labor intelectual.

Mucho tiempo después, ya decantado su pensamiento al respecto, volvió a hacer la crítica de la Teoría de la Relatividad. En abril de 1955, en ocasión de la muerte de Einstein, en su calidad de Decano de la Facultad de Humanidades y Ciencias, pronunció algunas palabras alusivas. El cuidado diligente del Dr. Luis Giordano, secretario de la casa y amigo personal de su director, nos conserva la versión fidedigna, autenticada además por persona autorizada.

Vaz Ferreira admiraba a Einstein, por el que sentía una veneración y un respeto casi místicos. Einstein era judío. Conocida es la actitud de Vaz Ferreira frente al hebraísmo. Entre las religiones bíblicas, las que consideraba vivas, en el sentido de James y del mismo Vaz, son dos y sólo dos: catolicismo y protestantismo.

¿Y el judaísmo? Repetidas veces manifestó simpatías por él y por sus adeptos sinceros. Circulaban anécdotas al respecto. Así, como alguien quisiera hacerle compartir su odio a los hebreos, contestó tranquilamente que no podía hacerlo porque de los dos judíos que más conocía y estimaba, uno era Mauricio Nireinstein, su mejor amigo. El otro era... Einstein. Y para refutar las conclusiones pesimistas de Spengler en su obra *Decadencia de Occidente*, acerca de la extinción próxima e inevitable de nuestra civilización occidental y su imposibilidad de florecer en este momento de su involución en grandes ingenios, gustaba de citar a los dos grandes judíos de nuestro tiempo: Bergson y, nuevamente, Einstein.

Pero no nos dejemos engañar: esa simpatía no era —en parte al menos— más que una de las tantas manifestaciones, hacia una raza y una religión injustamente vilipendiadas, vejadas y escarnecidas, de su tendencia "pobrista", en un sentido amplísimo del término. Si los judíos hubiesen mandado, ya se habría encargado Vaz Ferreira de encontrar las fallas de su ideología.

También Einstein era "pobrista". No resisto el deseo de demostrarlo transcribiendo un párrafo de la deliciosa semblanza trazada por el distinguido profesor argentino Mauricio Nireinstein, del científico alemán, durante su permanencia en Buenos Aires:

"Einstein y los diarios: A las siete de la tarde, mientras el sol se pone y el río, que hasta entonces parecía de estaño, toma ahora tonalidades color de ladrillo en las que se reflejan lúgubremente las luces de las boyas, no lleva miras de acabar un reportaje a que se halla sometido Einstein desde Montevideo por el joven redactor de un periódico israelita redactado en idish, jerga judeo-alemana, que el profesor entiende con mucha dificultad.

El redactor se expresa exclusivamente en ese idioma.

El reportaje se hace paseando en la cubierta.

Einstein ya no puede más. Implora con la mirada que lo salvemos.

Butty toma sobre sí el arrancar la presa de manos del victimario, y como en otra ocasión, lo consigue.

Solo con nosotros, Einstein se queja.

—Pero usted tiene la culpa, maestro. ¿Por qué se deja usted explotar así? De todos modos, ya lo han visto los representantes de los diarios más significativos del país.

—¿Pero usted cree que me interesa la "réclame" periodística? —contesta con brusquedad. Yo me presto a todo lo que quieren estos caballeros porque sé que son empleados, y que su buena o mala fama en el periódico en que trabajan, depende en la presente ocasión del mayor o menor éxito obtenido al entrevistarme. Este me pareció más pobre y necesitado; por eso se lleva más que los otros: retrato, autógrafo, y contestación a todo lo que se le ocurrió preguntarme. Yo ni siquiera sé cómo se llama el diario que me ha hecho el servicio de mandármelo.

También admiraba Vaz Ferreira el desinterés del hombre de ciencia. Narraba que en cierta ocasión, terminadas unas conferencias, aquél había sido espléndidamente retribuido. Cortésmente, tomó Einstein una pequeña parte del dinero, la necesaria para subvenir a sus sobrias necesidades: comida, techo, ropa, y devolvió el resto... porque era superfluo.

En cierta ocasión le regalaron, o intentaron regalarle, unos tapices. Los miró, los elogió, los agradeció y... los devolvió, diciendo: "Ya los he visto". Entendía seguramente, coincidiendo sin saberlo con nuestro Salaverri, que "admirar es poseer".

El sabio alemán y el pensador uruguayo, aunque contemporáneos (Einstein: 1879-1955. Vaz Ferreira: 1872-1958), actuaron casi siempre en distintas latitudes. Einstein, nacido en Ulm, en Alemania, doctorado en Zurich, profesó en las Universidades de Zurich, Praga, Berlín. Opuesto al nazismo por sus convicciones políticas liberales y por su origen hebreo, fue desposeído en 1933 de su cátedra y de su ciudadanía. Y pasó a Princeton, donde actuó casi sin interrupción. Vaz Ferreira vivió, filosofó y murió en Montevideo, su ciudad natal. Pero en cierto momento se produjo un encuentro que, como veremos, ambos deseaban.



Carlos Vaz Ferreira con Alberto Einstein, sentados en la Plaza Independencia, en Montevideo (año 1924).

En 1924, Einstein vino al Río de la Plata, primero a Buenos Aires, luego a Montevideo. Los oyentes habituales de la Cátedra recordamos con nostalgia la emotiva bienvenida que le hizo el Maestro de Conferencias. No tuvo que salir de su tema. Por una feliz coincidencia estaba tratando: "El hombre de los genios". Interrumpiendo su estudio de Tolstoy, hizo un elogio fervoroso del grandehombre que nos honraba con su visita. Una versión taquigráfica defectuosa nos permite reproducir tan sólo las primeras frases: "Europa nos ha mandado muchos falsos grandes hombres: unos falsos como grandes; otros falsos como hombres. En este momento, la inverosímil presencia de Einstein..."

Vaz Ferreira deseaba conocer al genio alemán. Ya veremos que el deseo era recíproco. Pudo haber ido a recibirlo al puerto, pero no fue; Mauricio Nireinstein explica su ausencia así: "Nuestro amigo, con su modestia que parece timidez o su timidez que se nos antoja modestia, no ha querido venir con nosotros a recibir al sabio".

La entrevista pudo haberse verificado en Atahualpa. Le he oído contar a mi padre que Einstein, gran caminador, enterado de que él vivía en los alrededores de la ciudad había pensado tomar la Quinta como objetivo de uno de sus paseos. Algún motivo circunstancial lo impidió. En esos días Vaz Ferreira andaba preocupado y nervioso. Se paseaba entre sus árboles —contra su costumbre, sin mirarlos ni verlos— formulando en voz casi alta las conclusiones que le iba a someter al autor de la Teoría de la Relatividad. La entrevista se verificó al fin... en un banco de la Plaza Artola (o de los Treinta y Tres). Pocos datos hay acerca de su contenido. Tan sólo un detalle marginal; le oí contar a mi padre que en cierto momento Einstein le preguntó: "Votre formation?". Vaz Ferreira se la explicitó lo mejor que pudo, y anotaba, no sin un dejo de melancolía, que Einstein le había dicho: "Il faut continuer..."

Hasta aquí el encuentro visto del lado "Vaz Ferreira"; pero hay, desde el lado "Rossemblat" otra versión, coincidente en lo fundamental, pero que aporta nuevos datos que, de haber sido conocidos oportunamente por mi padre, probablemente lo habrían inducido a continuar y publicar sus estudios sobre la Relatividad.

Sabido es que cuando Einstein llegó a Montevideo paró en casa de un comerciante amigo suyo, Naum Rossemblat, en 18 de Julio 1515. La familia conserva entre sus más preciados recuerdos el original de una espléndida foto de Einstein con una dedicatoria en alemán, agradeciendo la hospitalidad dispensada. Un hijo del dueño de casa, hoy médico distinguido, entonces adelantado estudiante de Medicina, de 22 años, ayudó a sus padres a atender y agasajar al ilustre huésped, y se mantuvo en contacto permanente con él. Proporciona datos completamente nuevos, de cuya autenticidad responde, sobre el encuentro en la plaza, y sobre la impresión que tuvieron uno de otro, ambos pensadores.

Narra que cuando Einstein vino de Buenos Aires en un vapor de la carrera, a casa de sus padres, sacó en seguida una libretita donde anotaba, en cada ciudad o país, las personas que deseaba conocer. Para Montevideo tenía un solo nombre: Carlos Vaz Ferreira. Había oído de él referencias elogiosas, y quería conocerlo. Pronto se arregló una entrevista en la residencia de Einstein. Este no quiso aceptar otros compromisos para esa tarde. Se la reservaba a Vaz Ferreira. A la hora convenida, éste no se hace presente. Al rato, por teléfono, queda aclarada la inexplicable ausencia; el profesor uruguayo había acudido a la entrevista: llegó hasta la puerta de la casa de Einstein pero... no se animó a subir la escalera, tan grande era su emoción porque iba a encontrarse en presencia de alguien a quien consideraba casi como a un dios. Se volvió para su casa. Pidió una entrevista menos formal, más casual. Se combinó una en la Plaza de los Treinta y Tres, próxima a la residencia de Einstein. Octavio Rossemblat lo acompañó. Antes de retirarse, discretamente alcanzó a ver a Vaz Ferreira, sentado en un banco, con aspecto de timidez y modestia. Entiende que la entrevista versó exclusivamente sobre la Relatividad. Y asegura —y se trata de un testimonio fidedigno por emanar de una persona de reconocida solvencia moral— que Einstein quedó muy bien impresionado con Vaz Ferreira. Este le hizo preguntas que Einstein no pudo contestar. Le presentó objeciones que Einstein no supo refutar. El autor de la famosa Teoría dijo textualmente a Octavio Rossemblat que las personas que le habían formulado consideraciones y hecho objeciones más importantes a su teoría eran: el profesor Carlos Vaz Ferreira y el Rey Alfonso XIII (distinguido matemático). Prometió contestarle más adelante. (La prueba negativa es difícil pero entiendo que no lo hizo). Anduvo varios días preocupado. Narra el Dr. Rossemblat que, sentado en el escritorio de su padre, escribía y escribía cuartillas que luego rompía. Supone que estaba preparando la contestación a Vaz Ferreira.

El conocimiento de estos hechos produce alegría y tristeza. Lo primero, porque dan fe de que Einstein tuvo de los trabajos epistemológicos de Vaz Ferreira una opinión mucho más alta que el mismo autor; lo segundo, porque si nuestro pensador hubiera conocido esa valiosa opinión, probablemente habría seguido su investigación y se habría acrecentado con ella su rico legado intelectual.

Vaz Ferreira regaló a Einstein varios libros de que era autor. El ilustre europeo los acogió con simpatía. Al irse, dejó olvidado uno que precisamente, lleva una admirativa dedicatoria. Luego envió a Vaz Ferreira una carta que encierra una crítica positiva de una de las obras que le había enviado: *Le pragmatisme*. Esta carta, junto con el retrato de Carbone que los une a ambos, son dos valiosas piezas documentales que avalan el acercamiento espiritual y material entre el científico alemán y nuestro filósofo uruguayo.

Sara VAZ FERREIRA DE ECHEVARRIA

(Especial para EL DIA)



...profundo espíritu de justicia se ha ...cordado en estos últimos meses el ...ntenario de los Liceos Departamenta... Secundaria y de la Sección Femenina ...smo ramo, así como el de la Escuela ...al de Arte Dramático, realizaciones ...as de orden cultural llevadas a cabo ...gestión gubernativa del señor Batlle ...oñez, a poco de asumir por segunda ... primera magistratura del país. Con ...ornadas de indudables proyecciones ...eficio de la cultura popular, se cum...ra que no puede relegarse al olvido ...nentable omisión para quien la alen...para sus meritorios realizadores. Nos ...nos a la difusión popular de la mú...infónica, por medio de la Orquesta ...nal, de grata memoria, como un anti...e lo que hoy significa el S.O.D.R.E. ... mismo orden de actividades. Pién...ue en aquellos días no existían trans...es radiales ni se ofrecían conciertos ...cos, sino por acontecimiento excep... generalmente como apéndice de la ...rada lírica anual, en el mes de agosto. ...maestro Don Luis Sambucetti, desde ...reso de Europa, donde perfeccionara ...paración artística, en 1889, bregaba ...sar por la institución de los concier...fónicos de realización constante, a la ...a europea, como alta manifestación ...te musical, y forma educativa del ...popular, obra que sólo podría cum... con el aporte del Estado, aunque ...en límites modestos: imposible que ...e alcanzara en los años de grandes ...neces financieras que siguieron a la ...mundial de 1890, ni en las horas ...iosas que vivió el país antes y des...le la guerra civil de 1897, ni tampoco ... momentos inciertos que finalizaron ...nueva guerra civil de 1904. Sólo pudo ...estro Sambucetti hallar clima para su ...ida cuando entró el país en los días ...cibles de la Administración del doctor ...nan, quien en su vasto y fecundo plan ...ador atendió las necesidades de la ...popular en materia musical con tres excelentes conquistas: la creación de la Banda Municipal (no existía entonces la actual autonomía departamental), el establecimiento de becas para el estudio superior de piano, violín y canto en Europa, mediante concurso de oposición y la creación de la Orquesta Nacional. Su Ministro de Instrucción Pública, el doctor Antonio Cabral, de tan singulares dotes, malogrado por una temprana muerte, atendió celosamente los propósitos del gobernante, y la Orquesta Nacional surgió a nuestro ambiente, ofreciendo destacadas notas de arte en sus conciertos de setiembre y octubre de 1903 y abril de 1909, repetido este último, por la gran resonancia que adquirió, a beneficio del Círculo de la Prensa, para su instalación, pues acababa de fundarse éste, bajo la presidencia de José Enrique Rodó.

¿Qué circunstancias detuvieron la continuidad de la Orquesta? El maestro Sambucetti pudo apreciarlas en la práctica: el trabajo ordenado y regular resultaba imposible, dado que sus elementos profesionales, por exigencias de la vida, tenían que dar preferencia a sus ocupaciones permanentes, de modo que los ensayos y los propios conciertos no eran atendidos debidamente por la interposición de los otros servicios.

Cuando el señor Batlle y Ordoñez, dispuesto a continuar la obra de la Orquesta Nacional, de la cual tenía las mejores referencias según lo manifestó al maestro Sambucetti, conoció esas dificultades, planeó otra forma de trabajo que, a su entender, no sólo resolvía la dificultad, sino que daba una doble finalidad a la intervención del Estado. A su juicio los conciertos debían ser diarios y a precios ínfimos, de modo que esas manifestaciones artísticas estuvieran al alcance de todos y particularmente de las clases pobres. Los profesores tendrían trabajo permanente y exclusivo, desde luego, y su labor sería más aprovechada, porque en los conciertos periódicos la labor preparatoria, por lo general larga y meticulosa, se invertía en una ejecución única.

Con tal programa fue que se cumplieron las magníficas temporadas sinfónicas de los años 1912, 1913 y 1914, primero en el Solís y luego en el Politeama, donde el asiento de platea sólo costaba 30 centésimos y los de galería (cazuela y paraíso) 5 centésimos. Pero aún hay más: el domingo se ofrecían 2 audiciones: la de la tarde, absolutamente gratuita, haciéndose llegar las localidades a talleres y fábricas. Vale decir, que entre nosotros se realizaba lo que en aquella hora se reclamaba en Europa por el renombrado crítico Romain Rolland: "la democratización del arte musical", pues allí el acceso a esos conciertos imponía pago elevado de localidades y superar dificultades, todavía, para obtenerlas.

El destacado musicólogo compatriota Lauro Ayestarán, al comentar la labor de la Orquesta Nacional, señala que en 1912 se ofrecieron 50 conciertos, en los que se oyeron las obras más destacadas del género sinfónico.

En 1913 dio 82 conciertos, escuchándose las piezas mayores de la música sinfónica universal, como "L'apres midi d'un faune", de Debussy, "Scherezade", de Rimsky Korsakov, 6ª y 8ª Sinfonías de Beethoven, Sinfonía Fantástica de Berlioz, Marcha Nupcial de "Lohengrin". Anota Ayestarán: "Discutido todavía en Francia, Debussy alcanza a ver en vida que su admirable "L'apres midi", comparta con Beethoven y Wagner el programa de una orquesta sinfónica en un lejano país sudamericano".

En 1914 da 57 conciertos con grandes obras de Chaikowsky, Beethoven, Haendel y otros, así como nacionales de Tomás Mujica, Pedrell, Maino y Sra. de Michaelson.

De cómo trabaja Sambucetti en estas temporadas, lo dice el gran músico compatriota Carlos Correa Luna, hoy extinto: "En la interpretación era minucioso al extremo, y el profundo conocimiento de las partituras que ensayaba sorprendía al profesorado y al auditor. Penetraba en la mente del autor y vivía en el ambiente en que la obra se gestó. Su conocimiento de las modalidades creadoras de todos los grandes compositores, le hacían fácil esa difícil tarea. Sutil en la gama de los matices orquestales, fue un maestro del color polifónico. No menos exigente era su ejecución, pues armonista de primer rango, conocía además, a fondo toda la técnica orquestal y en muchas ocasiones su pericia aportaba un elemento más a los grandes éxitos conseguidos. En una palabra: fue un director experto, hábil y enérgico a la vez. El acierto con que disponía los programas fue siempre muy celebrado, respondiendo al plan educativo que inspiraba su acción. Hizo de la orquesta una cátedra musical. La honestidad artística que ponía en su labor, jamás será bastante encomiada"...

En agosto de 1914 se produjo la primera conflagración mundial, que entre sus consecuencias caóticas, tuvo la de perturbar nuestras finanzas del Estado con fuertes déficits en las ventas públicas. El largo paréntesis que se abrió a la normalidad, impidió que prosperara el proyecto del señor Batlle y Ordoñez de llevar a cabo la expropiación del entonces Teatro Politeama, donde iba a encontrar asiento definitivo la Orquesta Nacional, no sólo para los conciertos sinfónicos, sino, también, para temporadas líricas de dos meses, con elementos nacionales, a fin de estimular el desarrollo del género operístico y la formación de los elementos adecuados.

Era un paso más que se encaraba en el sentido de lo que el progreso y los mayores recursos financieros han deparado al presente con el S.O.D.R.E. andando varios decenios.

Cuando se aprecia a la distancia la magnitud de aquellos esfuerzos, cómo y con que relieve se cumplieron tales jornadas, aparece incuestionable el homenaje que se merecen los gestores de la empresa y sus eficientes realizadores, con la mente fija en el avance de la cultura nacional.

Alejandro UGUCCIONI

(Especial para EL DIA)

CUMPLIO VEINTE AÑOS EL INSTITUTO DE TRAUMATOLOGIA

HACE veintidós años, en una soleada mañana traspuse los dinteles del vetusto Hospital Pasteur. Iba en busca de cooperación científica para ciertas investigaciones que estaba realizando.

Nervios, músculos y huesos se mancomunan en la producción del movimiento y cuando uno de éstos se afecta, la armonía se altera y la función se perturba.

Nada, pues, más natural que un neuró- iogo en procura de un especialista en nues- tra armazón ósea. El Prof. de Fisiología Dr. Bennatti, con el cual realizaba labor experimental sobre el tema que entonces acaparaba mi atención, me sugirió la con- veniencia de visitar a unos jóvenes trau- matólogos que habían regresado de Italia después de estudiar junto al célebre maes- tro Putti. Y heme aquí recorriendo los co- rredores del Pasteur hasta enfrentarme con un grupo de médicos que trabajaban con más entusiasmo que medios en una de las incómodas salas del viejo Hospital.

Uno de ellos, alto, delgado, con anteojos, me extendió afablemente la diestra, nues- tros deseos fueron expresados y, con un espíritu de cooperación científica del cual ha dado muestra en múltiples ocasiones, el Dr. Bado puso a nuestra disposición todo su material clínico.

Desde aquella lejana época hasta el momento actual, en que la traumatología cuenta con un magnífico Instituto, media una larga historia de tesón, entusiasmo, trabajo, que me complazco en evidenciar con la esperanza de que los jóvenes que tendrán a su cargo en el futuro nuestra casa de estudios, sepan apreciar el esfuer- zo creador que implica hacer en nuestro medio un centro de asistencia y docencia de esta magnitud.

Hablábamos hace poco en París con un célebre escritor en uno de esos cafés a los que acuden artistas y hombres de letras y él nos decía: "Todo hombre que trabaja tiene el derecho al reconocimiento de sus contemporáneos". Yo insistía en la tesis de que el hombre debe ser su propio juez y el más severo y que una conciencia satis- fecha era el mejor premio. El, moviendo dubitativamente la cabeza, recalcaba: "Es un deber de justicia el reconocer la obra individual que beneficia a muchos". Hoy, reflexionando en silencio, estas palabras gravitan en toda su fuerza y veo con nitidez que desde un punto de vista social el es- critor francés tenía razón. Es más, el hacer justicia al trabajo es un venero de estímulo y emulación, muy sano y beneficioso para la sociedad.

Cuando abrimos un hermoso libro y nos deleitamos con las ideas en él engarzadas, cuando la orquesta vibra en sus polifonas gargantas, cuando una vacuna se inyecta para proteger una vida y cuando una institu- ción se crea para albergar al enfermo y mitigar el dolor, estamos frente a la obra de un hombre. Alguien que tuvo la inspi- ración, la paciencia, el entusiasmo y la fe de llevarla a una realidad.

Los valores humanos constituyen la ri- queza más importante que puede poseer un país. Una sociedad no es tanto el resultado de su organización como de la calidad de sus componentes considerados individual- mente. Todos los bienes materiales no pue- den equipararse a una mente creadora.

Hay hombres que nacen para su época, llegan a su hora, tienen una misión a llenar y cumplen con su destino.

INSTITUTO DE TRAUMATOLOGIA

En el vasto campo de la Medicina sus integrantes van polarizando sus intereses en diversos sentidos, se agrupan en especiali- dades y se albergan en Institutos con fun- ciones específicas.

La Traumatología es una de las especia- lidades más importantes en nuestra era y puede vaticinarse que aun cuando por los esfuerzos de la Ciencia se lleguen a resol- ver todos los problemas que afectan a la salud, aún existiría el accidente tan corre- lacionado con el progreso y las máquinas inventadas por el hombre para desplazarse veloz por la ancha cinta de la carretera, o elevarse en el aire atronando el espacio con los potentes jets.

Y es al Dr. José Luis Bado y al grupo de jóvenes que con él se iniciaron en nues- tro medio que debe el Uruguay el poseer uno de los Institutos Traumatológicos me- jor montados de Latino América.

Es así como en el año 1942 se da origen a una prestigiosa escuela de Traumatología y Ortopedia, que atrae de inmediato nume- rosos becarios de todos los países ameri- canos.

Conociendo de cerca desde su fundación a este Instituto, he comprobado en su fun- cionamiento ciertos rasgos que le han im- preso características muy propias y a las cuales considero de fundamental impor- tancia.

*

Un general sin ejército y un ejército sin general son igualmente improductivos. El hombre que está al frente de un Instituto tiene que ser el más capaz, sus decisiones las más sabias, su opinión la más respetada, su capacidad de trabajo, la mayor. Sólo así podrá ordenar sus filas y lograr la de- voción y el respeto que se requiere para llevar adelante una obra de real impor- tancia.

El Instituto de Traumatología reúne es- tas características, el Dr. Bado da el ejem- plo por su preocupación por el bienestar del paciente y en cada caso reúne para su estudio, si las circunstancias lo requieren, diversos especialistas que aunan esfuerzos para restaurar la armonía de un organismo enfermo.



Grupo de profesores especialistas del Instituto de Traumatología, con su director Dr. José Luis Bado.

REHABILITACION DE LISIADOS

¿Quién no ha sentido un estremecimiento involuntario cuando la ambulancia atraviesa veloz las calles de nuestra ciudad, mientras la sirena semeja el alarido desgarrador de una bestia herida? Allá va, veloz como el rayo. ¿Quién será el accidentado?

¿Quizás un trabajador, un padre de fami- lia cuyos pies vacilaron en el alto andamio? ¿O aquel otro que día a día se enfrenta con las máquinas y las somete a su impe- rio, como el domador de fieras, hasta que un día la bestia de acero se venga y en un descuido le arranca un brazo?

¿O quizás aquellos excursionistas que tan alegres se disponían a disfrutar de sus va- caciones y éstas quedan truncas en la te- rrible colisión que entremezcla a músculos, sangre y hierro?

Allí está vigilante el Instituto de Trau- matología con sus médicos, técnicos y en- fermeras especializados en restañar el cruento trauma que convierte a un ser nor- mal súbitamente en un herido o un muti- lado.

Están dispuestos no sólo a defender su vida sino también a reintegrarla a la socie- dad en las mejores condiciones posibles.

Así, cuando el peligro ha desaparecido, cuando el yeso protector es retirado, ner- vios y músculos son cuidadosamente estu- diados y empieza otra larga senda en la recuperación del enfermo, el proceso de rehabilitación. Fisioterapeutas especializa- dos obran maravillas en este sentido. Y tan dramático como el "¡Levántate y anda!" de Lázaro, es el poder decirlo algún día, luego de millares de horas de entrenamiento tra- tando de vivificar y tonificar nervios y músculos, a pacientes que aparentemente están condenados a una inmovilidad per- manente.

CUANDO LA VIDA IMPONE SU LEY...

No son ajenas las blancas paredes del Instituto de Traumatología a conmovedoras historias que se han desarrollado en su seno.

De ellas extraeré una, pues pone el sello de solidaridad humana que encuentra el ser al cual las borrascas de la vida traen hasta sus puertas.

Hace casi veinte años, aún el Instituto de Traumatología no había perdido ese olor a nuevo, de pintura fresca y pisos re- cién hollados, cuando fui requerido para ver a una niña que tenía la medula espinal seccionada. Allí estaba como una muñeca rota...

La historia por lo común no deja de ser dramática. El amor había llegado a sus puertas, y en plena primavera de la vida no había sabido resistir a sus halagos. Cuan- do el tierno aleteo le advirtió en su seno que otra vida se había sumado a la suya, el terror oprimió su espíritu con su garra de hielo. Imaginó las caras acusadoras de familiares y amigos y no pudo soportarlas. El futuro era para ella tan amenazador que con decisión desesperada decidió poner fin a sus días arrojándose a un pozo.

Pero no le fue dado llevar a cabo sus designios, sobrevivió al accidente y a pe- sar de estar paralizada, la vida impuso su ley y un nuevo ser vio la luz en el Insti- tuto de Traumatología. Y allí vivió la pe- queña madre y gozó del cariño de la hija que tanto le había costado, hasta que un día, años después, cerraba los ojos dejando a su niñita a cargo de una enfermera que con cariño y solicitud ejemplar la adoptó y guió por la vida hasta darle una carrera.

LABOR DOCENTE Y CIENTIFICA

Como centro de enseñanza el Instituto de Traumatología es uno de los más cali- ficados de nuestra Universidad. En él ac- túan médicos especializados cuya jerarquía científica es altamente reconocida en nues- tro ambiente y en el extranjero.

Debemos al Dr. Bado el haber creado una verdadera escuela de la especialidad que es el fruto más preciado que puede tener un catedrático.

Poseedor de una vastísima cultura, sus clases hacen el deleite de los estudiantes a quienes enseña como Rodó decía que debía hacerse, por cuanto "Decir las ver- dades sin belleza es como dar el pan de malos modos".

A su lado se han formado verdaderos valores de nuestro ambiente que desarro- llan una labor altamente beneficiosa para el Instituto, dentro de una atmósfera de cooperación científica y camaradería espi- ritual.

Otras de las características salientes de este centro de asistencia y enseñanza es la cuidadosa documentación de cada caso que hace que sus archivos sean frecuentemente consultados y de ellos se han sacado esta- dísticas y conclusiones que han dado origen a importantes trabajos y libros.

El Instituto de Traumatología, además de impartir muy buena asistencia y óptima docencia, es también venero de nuevos con- ceptos en lo referente a las enfermedades y su tratamiento.

Estas ideas originales han sido muy bien recibidas en calificados centros científicos del mundo de la especialidad. Mencionare- mos un ejemplo. Durante estos últimos años el Dr. Bado desarrolló el concepto de que muchas de las deformaciones es- queléticas con las cuales tienen que ver los ortopedistas, no son originadas por defi- ciencias en las articulaciones propiamente dichas sino que tienen su asiento en fallas de los músculos que en ellas se insertan y le imprimen la gracia del movimiento. Es así que cuando estas riendas musculares que dirigen, controlan, orientan y sostienen la armazón ósea fallan, la armonía se des- truye y los huesos se deforman. Este con- cepto, que hasta ahora había sido descui- dado por los especialistas, permite una mejor comprensión y orientación terapéu- tica y es fruto de una amplia experiencia en la cual cada enfermo no es un número más en los abultados archivos del Instituto, sino que es enfocado con originalidad e inteligencia, procurando en todo momento emplear nuevas orientaciones para la mejor comprensión de su dolencia y el mayor éxito del tratamiento.

LA HUMILDE PARABOLA DEL HORNERO

enía que ser un poeta. Y de los finos. e los hondos. Y de los sensibles, quien descubriera. En una de las varias ce-monias con que distintas entidades han rido celebrar los erguidos ochenta años don José Belloni, un poeta advirtió el menaje humildemente glorioso, simbóli-mente glorioso, del menudo pájaro. Ante monumento a Rodó, el autor de "Manos eras", soneto perdurable, Emilio Carlos cconi, vio y señaló el pequeño suceso, en su emoción cobró el color de una goría: allí, como asociando la pleitesía la naturaleza, como un símbolo que re-nicra el alma nativa, sobre el hombro Ariel, un hornero ha edificado el nido. "Sólo el hornero podía darnos esa lec-n: sólo el pájaro criollo podía levantar barro a la altura del espíritu" —algo así o conmovido el poeta.

Y hemos pensado que tiene razón; que avecita oscura parece haber querido aso-rse a la perenne categoría ideal del men eterno, que el anónimo barro en-ramado en la raíz del ala, podría ser toda a lección, todo un alerta: la posibilidad elevación, la posibilidad de superar lo nitado y lo pequeño, con la voluntad que nce y el esfuerzo que construye. "Ariel iunfante significa idealidad y orden en vida, noble inspiración en el pensamien-, desinterés en moral, buen gusto en arte, roísmo en la acción, delicadeza en las stumbres": ahí está resumido lo que debe cerrar la vida de cada uno, para la difí-l integración de esa profesión universal e ser Hombre que Rodó reclamaba en mbre de Guyau.

Y en el escenario familiar del viejo par-ue, allí donde la mano de Belloni cuajó el bronce y talló en el granito el aéreo esprendimiento de Ariel y las magistrales arábolas rodonianas, se añade hoy la pe-queña lección, presente en ese nido de ornero, que Rodó habría tomado para pro-gonista de alguna de sus páginas impe-recederas, bajo este hemisferio de la Cruz el Sur, "cuyos brazos abiertos se tienden obre el suelo de América como para de-ender una última esperanza".

Dora Isella RUSSELL

(Foto de la autora)

(Especial para EL DIA)



Los importadores del conocimiento son le gran beneficio para el ambiente. La se-milla así traída se multiplica generosa en nuestro suelo y el conocimiento se tras-muta en poder como la materia en energía en la célebre fórmula de Einstein.

Ya de antiguo los Asclepíades hacían riesgosos viajes para medir, trocar y adqui-rir conocimientos. De acuerdo con lo ex-presado por Sir Francis Bacon, ellos son verdaderos mercaderes de la luz, porque su comercio no es por oro, plata y joyas, ni por sedas o por especias, ni cualquier otra comodidad material sino por la pri-mera creación divina, la luz. Y aquellos a quienes el desaliento inhibe para la acción creadora, los que claman que nuestro am-biente esteriliza y anula, justificando así sus vidas improductivas, encuentran la más formidable réplica en estas verdaderas creaciones de la voluntad que llevaron a poner la piedra fundamental en tantas ins-tituciones que serán para las generaciones futuras una deuda de gratitud que sólo se podrá pagar con dedicación y trabajo. Así las vidas fecundas de los pioneros de nues-tra medicina están impresas en sus obras, como la de Miguel Angel en el Moisés o la Pietá.

A ellos debe nuestra Facultad y la po-blación innumerables beneficios. Y larga es la lista de nombres de fundadores de cá-tedras y de disciplinas científicas de los cuales entresacamos a Ricaldoni, creando el Instituto de Neurología; Mussio Four-nier, el de Endocrinología; Varela Fuentes, la Gastroenterología; Claveaux, la Clínica de Enfermedades Infecciosas y que actual-mente es el promotor de la vacunación masiva de nuestra población contra la polio; Clemente Estable, el Instituto de Investi-gaciones en Ciencias Biológicas, y el pro-fesor José Luis Bado, iniciando en nuestro ambiente la escuela e Instituto de Trauma-tología.

El trabajo es rudo ,los obstáculos nume-rosos, pero las dificultades vencidas tallan la voluntad, adiamantan la inteligencia con destellos insospechados.

La creación, he aquí la gran aventura del hombre. En los dilatados confines de la imaginación están en latencia todas las posibilidades.

Sólo el hombre lleva en sí la magia de llevarlas a la realidad, su determinada vo-luntad.

El grano de la idea germina próspero en el surco que ahonda el esfuerzo y flo-rece y se multiplica con el ejemplo. La juventud que transita día a día por las anchas avenidas del pensamiento, debe de-tener su paso y meditar en aquellos crea-dores, que debieron hacerlo todo, desde desbrozar el bosque, vencer los obstáculos que se oponían a su paso y facilitar el avance del progreso de las ciencias dando nuevos cauces a la energía estudiantil que hoy disfruta de bien organizados servicios.

Prof. Víctor SORIANO

(Especial para EL DIA)

POR EL SUR DEL
LAS COSTAS



***BAGNARA.** — La carretera sobre la ciudad y las montañas cultivadas en terrazas.*

ZARPAMOS del puerto de Palermo al anochecer; las linternas situadas en las cabeceras de los dos grandes muelles que abrazan el puerto nos saludaron con sus destellos, y cuando doblamos la punta del "Molo Meridionale" y pusimos proa hacia el Levante, apareció a nuestra vista el estupendo escenario del Foro Itálico, cuyas luces al reflejarse en las aguas del Mar de Sicilia formaban fajas trémulas y brillantes.

Entre los destellos de las linternas y el reflejo de las luces abandonábamos con añoranza la capital de la Isla del Sol, la ciudad de los mosaicos rutilantes, del orden y de la gracia. Y la abandonábamos en forma algo anacrónica: en un viejo velero que se dirigía hacia el Golfo de Policastro y cuyo capitán nos había ofrecido gentilmente un lugar a bordo.

A la verdad, los veleros constituyen un medio de transporte lento y anticuado; pero nadie puede negar que estos barcos, no ligados a la tierra firme por la tiranía del aprovisionamiento de combustible, son un símbolo de autonomía, de independencia y de libertad; y, además, cuando avanzan con todo su velamen desplegado presentan un espectáculo muy hermoso, especialmente si navegan en bolina y el mar está en borrasca. Tan es así que han sido siempre motivos predilectos para los pintores y los poetas.

Pues, aunque no navegábamos en bolina ni el mar estaba en borrasca, nuestro viaje hubiera dado motivo a una bella oda o a un hermoso cuadro. Las estrellas brillaban en el cielo y el barco hendía el agua levantando una cándida espuma dejando tras sí una estela tan bien formada, tan perfecta, que era un placer el contemplarla.

La suave luz de la luna hacía vibrar el mar con rizos de plata e iluminaba las velas levemente hinchadas por el viento del Suroeste. En la claridad lunar se veían en la costa las ciudades que se sucedían a las aldeas y las aldeas a las ciudades sobre el fondo oscuro de la cadena de montañas de las Madonie y de las de los Montes Nébrodi y Peloritani.

Doblado el Cabo Zaffarano, aparecieron los restos de los antiguos templos de Solunto, y después la ciudad de Términi Imerese cerca de la antigua Himera, y después Roccella, y Cefalú de espléndida catedral, y Castel di Tusa, y Sant'Agata di Militello, y dieciocho ciudades en ciento cincuenta kilómetros de costa hasta divisar en la lejanía el faro de Cabo Orlando y, más lejos aún, el faro de Cabo Milazzo.

Pasamos entre la isla de Vulcano y el faro de Cabo Milazzo, en cuyas aguas, hace dos mil doscientos veinte años, el Cónsul Cayo Duilio venció a la flota cartaginesa y dio a Roma el dominio del mar; y en cuya tierra firme, hace ciento dos años, las camisas rojas garibaldinas vencieron definitivamente al aguerrido ejército de los Borbones y unieron Sicilia a Italia.

Llegamos en vista de las costas de Calabria al alba, cuando hacia el Oriente comenzaban a palidecer las estrellas.

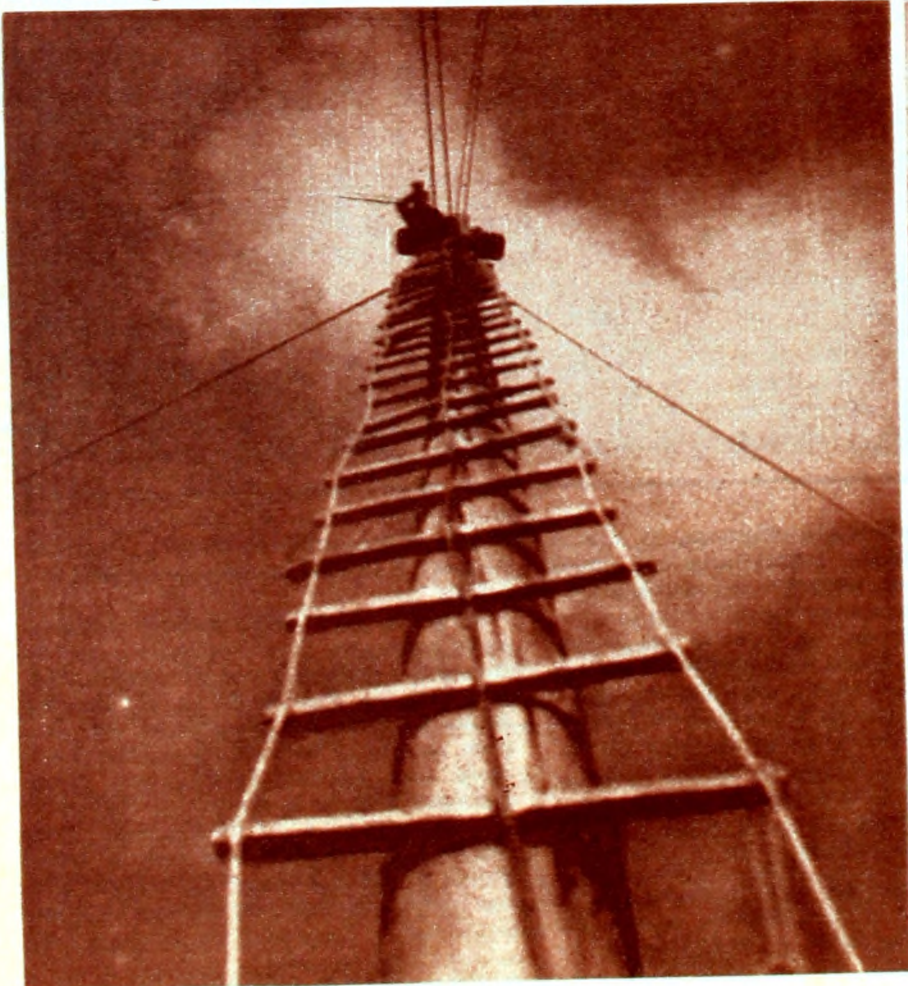
Nuestros antepasados poblaron la tierra, el mar y los espacios silenciosos del cielo con una vida fantástica y extraterrenal. Sus creaciones mitológicas se remontaron hasta el firmamento donde gira, majestuoso y solemne, el cortejo de las grandes constelaciones: Andrómeda, la Virgen, el León, el Sagitario, Casiopea, la blonda cabellera que Berenice ofreció a los dioses para la salvación de su esposo, el Centauro, Perseo, el Pegaso que se lanza hacia los astros en un vuelo inverosímil y la Gran Osa que gira eternamente alrededor del Polo celeste seguida de su hijo, el Osezno.

Es conocida la antigua leyenda: la ninfa Calisto —la "bellísima" del séquito de Diana— rompió el voto de castidad y dio a luz un niño, por cuyo motivo fue transformada en osa y su hijo en osezno. Los dioses, compadecidos, colocaron a ambos en el cielo ;y allí, con el nombre de Osa Mayor y de Osa Menor, el niño sigue a la madre en su eterno andar alrededor del Polo Norte de la bóveda celeste.

Cuando en una época más moderna se descubrieron las constelaciones del casquete austral, cercanas al Polo Sur del cielo, se bautizaron estas nuevas constelaciones con nombres mucho menos poéticos y sonoros: se llamaron, por ejemplo, la Máquina Pneumática, el Péndulo, la Mesa, el Microscopio y la Mosca. Ya no se pobló el cielo de héroes y animales fabulosos sino de nombres más bien prosaicos.

De esto no debe deducirse, naturalmente, que la época moderna sea prosaica: al contrario, en la época moderna también hay poesía y hay belleza: la cuestión es encontrarlas.

Nosotros las hemos encontrado en nuestro continuo peregrinar por las tierras de Italia; y ahora las vemos aquí, en la costa de la Calabria donde las ciudades se asoman al Mar Tirreno, cuyo azul profundo y



"L'antenniere". Vigía en el mástil de la "felua".



Carretera en las montañas de la Calabria.

MAR TIRRENO

CALABRO-LUCANAS

e pureza inmaculada hizo que fuese el nico mar elegido por las sirenas para vivi: n él.

Ahora no hay más sirenas; entre nuestro arco y la costa calabresa comprendida en- e Escila y Bagnara pasan pequeñas bar as, negras y veloces, y pesadas embarca- iones de altísimos mástiles provistos de na plataforma cerca de su extremidad uperior. Estas embarcaciones se llaman felúe", los pequeños y veloces barcos ne- ros se llaman "luntri".

Felúe y luntri van a la caza del pez spada, caza al arpón practicada por una lase especial de pescadores que existe ólo en estas regiones; los cuales pescado- es hace más de dos milenios —según os narra Plinio el Antiguo— que se trans- niten de padre a hijo la habilidad y los ecretos de ese arriesgado arte.

Decimos "arte" y no "oficio" porque, des- le el *antenniere* —el vigía que de la pla- aforma del altísimo mástil avista la presa— asta el *"faleroto"* que indica el camino del ez espada con frases y palabras que pro- eden de épocas muy antiguas y, en con- ecuencia, incomprensibles para los profa- os; desde los remeros de los luntri que leben seguir con destreza el pez en sus novimientos subácueos hasta el arponero que lanzará en el momento oportuno y en lugar oportuno su arma mortífera, es todo un proceso de inteligencia, de fuerza y de coraje; porque el pez espada, lento y dó- cil por naturaleza, adquiere una velocidad prodigiosa y una ferocidad inaudita cuando es atacado.

Las felúe y los luntri se alejan hacia el Suroeste y nosotros nos alejamos de Bag- nara, la ciudad que, estando situada entre las montañas y la marina, extrae de las terrazas que ha construído y cultivado en las montañas las riquezas de las alturas, y del mar las riquezas de las profundida- des. Tres veces los terremotos destruyeron Bagnara y, como otras ciudades de Cala- bria, tres veces fue reconstruída en el mis- mo lugar.

Y esta prueba de tenacidad colectiva tiene su paralelo en la prueba de tenaci- dad individual demostrada en el sanea- miento de la llanura de Rosarno que se abre más al norte. A principios del 1800 la llanura de Rosarno era un páramo insa- lubre que sólo servía de morada a lobos y jabalíes; en el año 1816, un hombre que se llamaba Vito Nunziante se propuso sa- nearla y comenzó a efectuar las obras ne- cesarias. Estas fueron seguidas por los hijos y los descendientes de Nunziante, y el resultado fue la actual fertilidad de la zona cubierta de viñedos y de olivos gigantescos, fertilidad que la coloca en el segundo lugar en la producción aceitera de toda Italia.

Doblamos el Cabo Vaticano —enorme espolón que penetra en el mar separando el Golfo de Gioia del Golfo de Santa Eu- femia— y, a pico, sobre las rocas que pre- cipitan en el mar, aparecen como en un maravilloso escenario, los edificios de Tro- pea y de Briático con su antigua torre- vigía; y, más lejos, la ciudad de Pizzo, la romana Napitio, dominada por el castillo donde fue fusilado por los borbones el rey Joaquín Murat, culpable de querer recon- quistar su reino cuando la estrella de Na- poleón —hermano de su esposa— se había eclipsado.

Ponemos proa hacia el nor-noreste y, des- pués del Golfo de Santa Eufemia con sus treinta kilómetros de playa, la cadena de montañas cierra el horizonte a estribor. Son montañas cubiertas de bosques detrás de las cuales se levantan otras montañas, y nos parece que se levantan en punta de pie para vernos pasar. Y sobre las cum- bres, lejanas y cercanas, se asoman las al- deas y las ciudades.

Los contrafuertes de las montañas a ve- ces se adelantan en el mar y forman una punta o un promontorio que caen vertical- mente, casi con furia, en las aguas que se rompen contra sus pies. Y entre las puntas y los promontorios, otras aldeas, otras ciu- dades y playas deliciosas con las redes de los pescadores tendidas al sol.

Sabemos que es muy hermoso vagar en- tre aquellas montañas, sentir el rugir de los torrentes y el murmurar de las hojas del bosque; pero el barco nos lleva, frente a golfos y promontorios y grutas maravillo- sas con arcos naturales arrojados sobre el mar, hacia la isla de Cirella, poblada por restos de antiguos monumentos, y hacia la isla de Dino que emerge unos setenta me- tros sobre el mar "como un enorme Levia- than petrificado".

Debajo de la isla de Dino se abren am- plias grutas en las cuales penetran el mar y las barcas de los contados visitantes, ya que el turismo clásico no incluye estos lugares en sus itinerarios. Y esto es lamen- table, porque quien entra, por ejemplo, en la *Gruta Azul* de la isla de Dino, observa espectáculos deslumbrantes y juego de colo- raciones mucho más intensos y variados que en la homónima de Capri: el agua, de un azul purísimo, forma espuma rosada, los visitantes toman un color azul claro y sus cabellos azul oscuro.



***PALERMO.** — Los mosaicos de la Capilla Palatina (siglo XII).*

Ante nosotros se abre el Golfo de Poli castro; en su centro, la costa de la Lucania, y en el centro de la misma, el "Porto" de Maratea, meta de nuestro viaje.

Es el ocaso; el agua entre las rocas de la costa lucana tiene una fresca transparen- cia azul; las montañas alrededor están cu- biertas de pinos, de encinas y de olivos. Sobre una punta rocosa que penetra, alta, en el mar, una torre antigua; más lejos, sobre un cabo, se encienden las luces de un faro. La punta se llama Santa Vénere, y el faro es el del Cabo Palinuro.

Palinuro, el piloto que guiaba las naves de Eneas, pereció en estas aguas; se erigió un túmulo en las rocas que conservan su nombre, y sobre ellas, en la oscuridad de la noche, centellean las luces de un faro.

Ing. Enrique **CHIANCONE**
(Especial para EL DIA)





***PALERMO.** — El Foro Itálico.*

PINTURA CA
EN MA

José Selva es el encargado de prologar la pintura desde el Romanticismo a la época actual. Nos habla de los cuadros de Fortuny, (como este de La Vicaria, de 1870, tabla de 60 X 93 cms.), y del elegantísimo Paisaje de Otoño de Joaquín Vayreda (la poetisa actual Montserrat Vayreda i Trullol es una descendiente suya), lienzo de 53 X 84 centímetros, y del impresionante cuadro de Isidro Nonell (1906), titulado "La Pensativa", lienzo de 158 X 125 cms.

Un mundo entero, cargado de sus más densísimas esencias pictóricas, cruza ante los ojos del visitante al Casón del Buen Retiro. Ha sido un acierto indiscutible organizar una exposición desde lo pre-histórico a nuestros días, ya que todos los días que se contienen en tan dilatado espacio del tiempo tienen un factor común: la búsqueda apasionada, y de gran categoría de la verdad artística, por parte de los plásticos catalanes.

Cuando los ojos se quieren asustar —y no por cierto los nuestros!— de lo **novísimo** que el arte pictórico ofrece, basta mirar hacia el pasado remoto, hacia lo imponderable ya del tiempo, para recuperar el equilibrio. Bien es verdad que (acaso por circunstanciales pesimismos) el Eclesiastés asalta con su tremenda constatación de que

JOAQUIN SUNYER. – – Paisaje de Fornalut (Mallorca).



FORTUNY. — "La Vicaria" (1870).

AHORA es el señor Alcolea, Santiago, el que escribe sus bien documentadas palabras acerca de la Pintura Renacentista, Barroca y Neoclásica de la Exposición de Pintura Catalana "desde la Prehistoria a nuestros días". Por él sabemos que a partir del año 1500 se advierte un gran descenso en la cantidad de pintores catalanes y en la calidad de sus obras, en contraste con la abundancia y excelencia de los activos durante siglos anteriores.

De unos años antes, (1427 - 1452), es el maestro Bernat Martorell, oriundo de Sant Celoni, Barcelona. Es el máximo exponente en Cataluña de la segunda etapa del estilo internacional. Su Rettablo de San Vicente Mártir, procedente de Menarguens (Lérida) lleva escudos del Monasterio de Poblet, y es una tabla de 293 X 242 cms.

El lienzo de Francisco Ribalta (Solsona 1565 y Valencia 1628) representando al Beato Ramón Llull, mide 100 X 84 cms. y procede de la colección de D. Gaspar de Haro y Guzmán, conde-duque de Olivares.



ISIDO

ATALANA
DRID

... de nuevo, ni sorprendente, bajo los ... sol!

... ¿qué decir ante este soberbio Paisaje ... ornalutx, Mallorca, que debemos ... Sunyer? Es un lienzo de 126 X 101 ...os, y encierra toda la sabiduría ... entro de los procedimientos más ... y más propios, que conocemos.

... smo, de Juan Miró, esta Composi... ilustrar el Poema "Complainte du ... moureux" de René Char (1948, ... 3 X 32 cms.).

... escansar, —¡sí, descansar!— en el ..., la pureza de líneas, la armonio... ición, la intensidad del rasgo, el ..., en fin, con lo inalterable de la ... de este cuadro de Salvador Dali ... 233 cms., dibujo a lápiz plomo) que ... rato del padre y la hermana del ...

... randiosa lección de arte catalán, ... lemente. Podrá aumentarse, podrá ..., pero nadie le quitará ya la prio... la elegancia de este mes que en ... freció sus más alquitarados ejem... contemplación apasionada de los ... de las artes plásticas.

Carmen CONDE

... julio 1962.
... l para EL DIA).



SALVADOR DALI. — Dibujo.



RIBALTA. — "El beato Ramón Llull".



... — La Pensativa. Gitana.

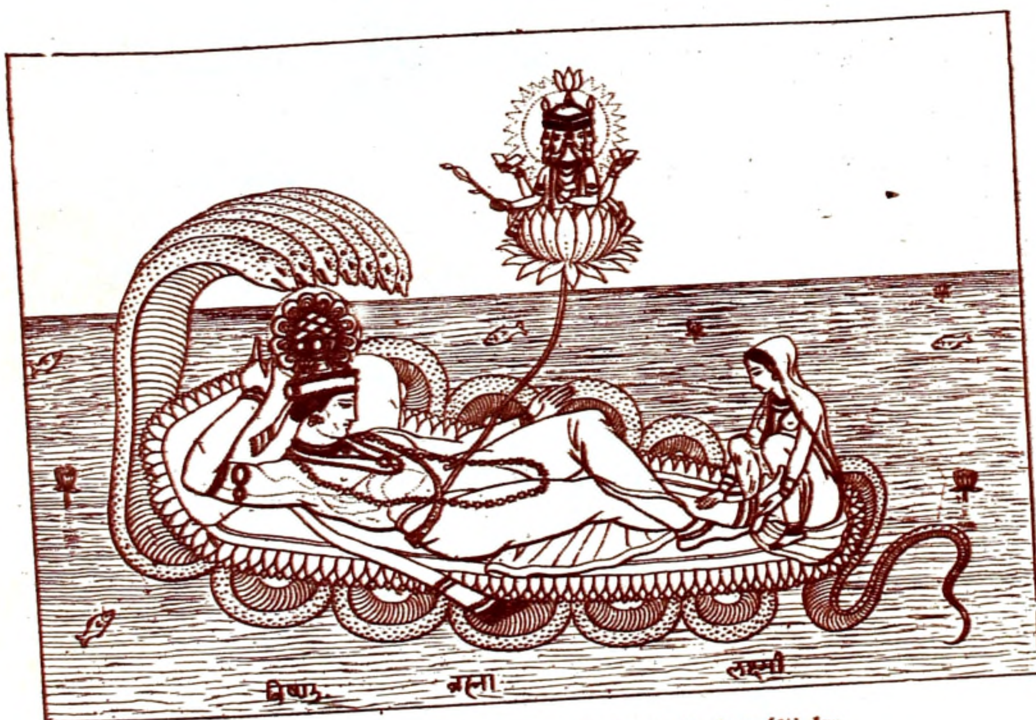


Retablo de San Vicente Mártir. Pintura al temple sobre talla. — Obra de Bernat Martorell (1452). Perteneció al monasterio de Poblet. (Pintura renacentista).

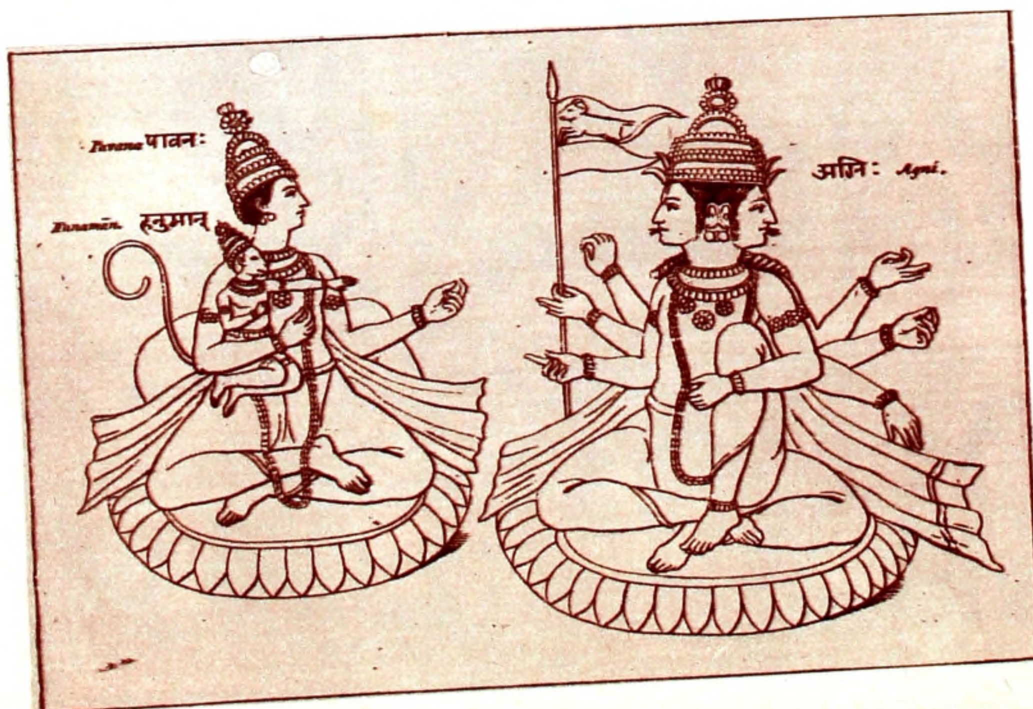


Vishnu, Shiva y Brahma.

"EL RAMAYANA" SUEÑO DE BELLEZA



Vishnu reposando sobre Anan'a, la serpiente de múltiples cabezas.



Pavana, que tiene en sus brazos a Hanumat niño, conversa con Agni, dios del fuego.

POCOS creadores literarios presentan, como Valmiki, mayores aristas de leyenda: aedo de la India post védica, nos desafía el misterio de su existencia misma y de su trayectoria artística y humana. ¿Respiró, realmente, el aire de los vivos ese poeta al cual se le adjudica nada menos que la paternidad del Ramayana? ¿Fue un ser real, un aeda que lloró la hermosura que fluía de su reino interior y la cristalizó en los sartales de flores que son los "shlokas" de su epopeya? ¿O es Valmiki el mito de un poeta inmortalizado, creado por la fiebre de belleza de un pueblo? Sea una cosa u otra, lo cierto es que la leyenda se apoderó de él, impregnó su personalidad, nimbándola de una aureola sobrenatural, haciéndolo un bracmán —tal vez lo fuera— e hijo del sabio Prachetas, encarnación éste, de Varuna, dios de las aguas. Dicen viejas sagas que antes de ser poeta y a pesar de su origen, se hizo Valmiki salteador de caminos, para alimentar a su familia con el producto de sus fechorías. Catequizado por siete rishis —o anacoretas— quienes le instruyeron en las hazañas de Rama —prototipo del héroe hindú— se dedicó a la meditación y al ascetismo; insensible a los padecimientos, se sentó, para mortificación del cuerpo, sobre un hormiguero de hormigas "valmikas", en una de esas horribles selvas de la India y en una concentración mental profunda —como sólo pueden hacerla los hijos de ese pueblo— estuvo varios años inmóvil, sin sentir a las hormigas que hacían nidos en su cuerpo; de ahí el apodo con que se le conoce. Lentamente se iluminaron los pantanos oscuros de su reino interior y se llenaron de lotos, de modo que al comenzar a despertarse de su "tapas" —o ejercicio ascético— estaba de tal manera purificado, que al principio confundió su propia voz con la de los suras, los dioses. Brahma mismo le ordenó componer "El Ramayana" para deleite de los hombres y como demostración de la belleza de la virtud, del amor y del heroísmo.

Tal la leyenda. Sin negar la existencia posible de un Valmiki, ya que "El Ramayana" tiene una unidad bastante señalada, una ordenación y un desarrollo graduales y una identidad de lengua y estilo que anuncian la existencia de un redactor único —tan diferente del monstruoso, aunque genial caos de cantares, leyendas y diálogos filosóficos que constituye la otra gran epopeya de la India, o "Mahabharata"—, no puede negarse, sin embargo, que ambos poemas son el producto de un largo proceso de decantación, aunque en "El Ramayana" se adivinan más fácilmente la elaboración de le gesta artística, la intención religiosa y moralizadora e incluso los problemas de la rivalidad política de las castas con la justificación de la preeminencia de la "bracmana" o sacerdotal sobre la "kshatriya" o de los guerreros.

Hablar de fechas en la historia de la India —país que se desentendió siempre de fijar en el tiempo los diversos aspectos de su proceso cultural— es una tarea dificilísima, incluso para eminentes especialistas; tal vez los estudios sobre la base del carbono 14 pongan en claro muchos aspectos arqueológicos y antropológicos, pero en el plano literario, el investigador se mueve casi a ciegas. As., por ejemplo, Luaces piensa que "El Ramayana" empezó a formarse no antes del 800 (a. J.C.) ya que más allá, su época de gestación se confundiría con la del período védico y la epopeya cita continuamente a los Vedas, aludiendo a ellos como a libros ya formados y de plena autoridad religiosa. Romesh Dutt, en su "Epílogo", extiende el período de formación de esta epopeya hasta el año 1000 (a. J. C.). Pero admítase una u otra fecha, lo cierto es que esta obra siguió creciendo durante siglos, sufriendo interpolaciones, refundiciones y contaminaciones de otros cantares hasta el año 500 (a. J.C.) época en que ese sedimento primitivo parece sustancialmente consolidado, puesto que en el relato no hay huellas del budismo naciente; se argumenta que si hubiera seguido creciendo aun en estos tiempos, es difícil que escapara a la impregnación de los sermones y parábolas de los "Pitakas" o Evangelios budistas. Aun así puede admitirse cierto agregado ulterior, pero de menor entidad, especialmente en el último libro de esta epopeya, llamado Uttara-kanda (o "Libro Suplementario". Lo correcto es suponer que Valmiki dio forma a cantares y leyendas más antiguos que versaban sobre las hazañas de Rama; sin embargo, el propio aeda aparece como personaje de la obra, lo que crea evidente desconcierto.

Tal como ha llegado a nosotros, es "El Ramayana" una epopeya de 25.000 shlokas aproximadamente; el shloka es, en la literatura de lengua sánscrita, el verso dístico heroico de dieciséis sílabas. El poema está dividido en siete libros y quinientos cantos y aunque es, por lo tanto, mucho más largo que las epopeyas homéricas, resulta, sin embargo, bastante más breve que el "Mahabhárata".

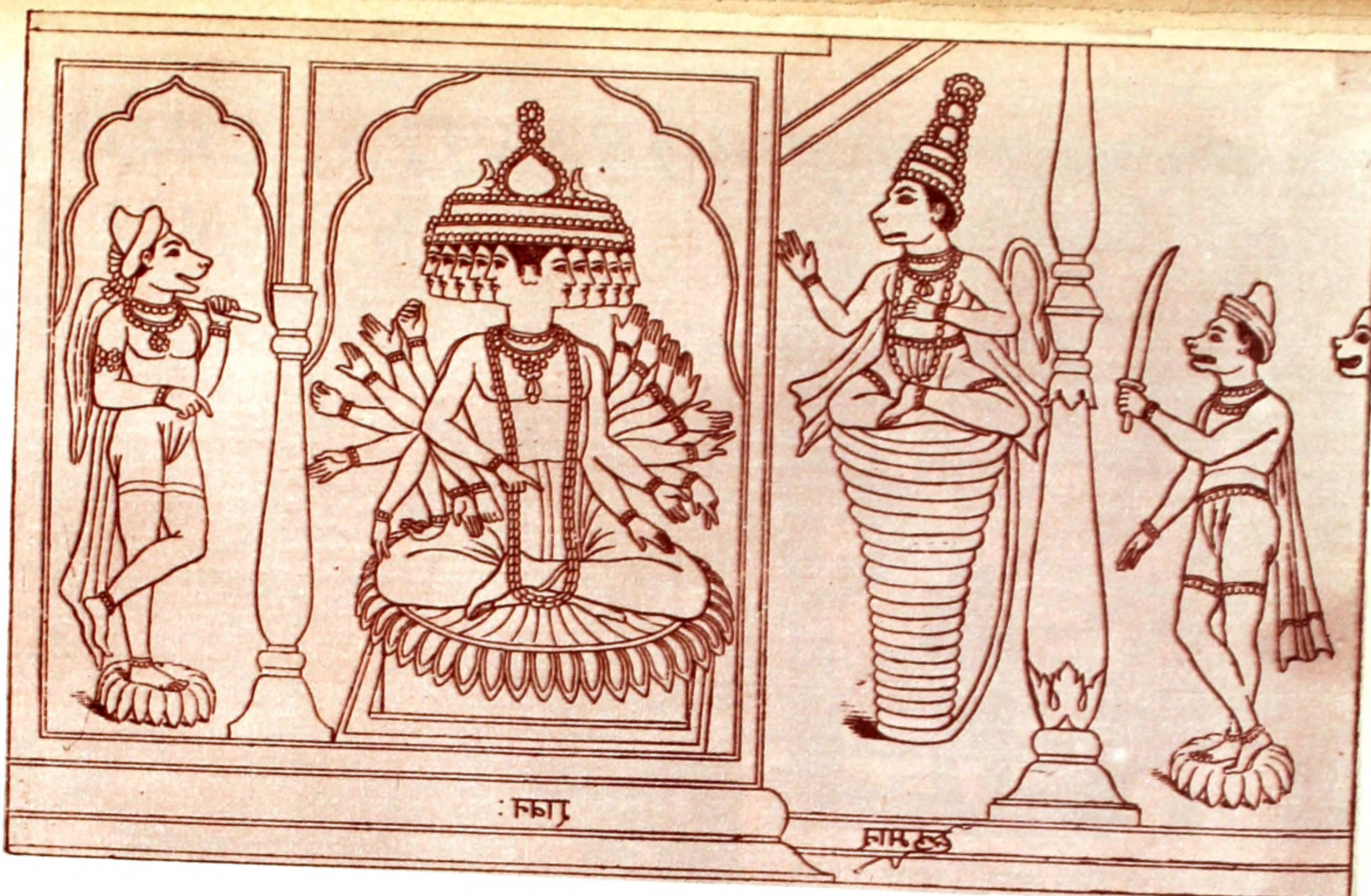
El libro I (Bala-kanda) eleva nuestra imaginación hacia aquellas épocas heroicas y bárbaras que tal vez pudieran ser situadas entre los siglos X y XV, tiempo de la acción de la epopeya. El encadenamiento de las gestas en "El Ramayana" comienza cuando los dioses menores ruegan a Brahma, el Abuelo de los Mundos, el autor de todo lo que tiene ilusión de existencia, la muerte del rakshasa Ravana, poderosísimo demonio del cual se dice: "siembra el espanto en los tres mundos y en su maldad odia a los que le superan"; "ser insoportable, prevalido de su privilegio, en su presencia el sol deja de brillar, el viento de soplar y a su vista el océano, enguirnaldado de agitadas olas, se torna inmóvil". Pero Brahma mismo está momentáneamente encadenado por la palabra que ha dado a Ravana. (Dicho demonio tras realizar rigurosos ejercicios ascéticos había arrancado a Brahma la merced de no ser muerto por dioses ni por semidioses aunque en su desdén por los humanos ol-vidó solicitar su invulnerabilidad contra é-tos). Creyéndose inmortal, ignorando, en s- propia demencia, a Kala, el tiempo y Yama, la muerte, tiranizó a los tres mund- y perturbó a la virtud allí donde la v- abrirse como un loto. Ante el clamor de l- dioses menores y de los aedas celestial- ante la congoja de los siddhas y de los ris- Vishnú, que sentado a la diestra de Brah- consiente en reencarnarse en seres human- —ya que sólo hombres pueden matar a R- vana— y lo hace en un cuádruple ava- va a renacer en los cuatro hijos de Das- tha, rey de Ayodhya. A este monarca le cen, pues, de sus tres esposas, cuatro hi- de Kausalya tiene a Rama, protagonista esta epopeya, que es la mitad de Vis- de Kaikeyi, a Bhárata, que es una cu- parte del dios y de Sumitra a los hé- Lakshmana y Zatrughna, que son, cada

llos, avátares de un octavo de Vishnú. hermoso el cuadro que el poeta Val- hace de la ciudad de Ayodhya, urbe donde residía la justicia, como en la de oro y situada no lejos de las fuen- del Ganges río sagrado entre todos los India. Dice el poema:

Dasaratha gobernaba su pueblo como un e en gracia cariñosa, la verdad y la jus- señalaban cada acción y cada bajeza apaciguada. En paz vivía el pueblo jus- co en bienes, alto en méritos. envidia no moraba en sus pechos y palabras no tenían forma de mentiras; padres, con sus hogares felices, poseían nado, su grano y su oro, las enojosas rias y el hambre no se veían en Ayo ".

pesar de sus múltiples digresiones, de eyendas interpoladas, de las recapitu- es de pasajes previamente desarrolla- "El Ramayana", en lo esencial, trata, su nombre lo dice ("ayana" en sáns- es "hazaña" o "aventura" de las peri- s que sufre Rama hasta lograr el triun- efinitivo sobre Ravana, establecer el de la justicia sobre la tierra y tras recordar su esencia divina y ascender, us hermanos, al supramundo.

protagonista de estos cantares logra, o adolescente, la mano de Sita, a la Jataka, monarca de un estado vecino, a como a una hija. En realidad, Sita en sánscrito significa "surco") había o de la tierra, cuando araba aquel rey rcal; es ella, en el poema de Valmiki, quetipo de esposa, según los conceptos



Hanumat en Lantra, ante Ravana.

...UNTO A LOS HIMALAYAS

ales de la India. Rama la obtiene ga- bla en un juego de fuerza y destreza ta estaba prometida a quien consiguiera r un arco perteneciente al dios Siva — amor maravilloso nace entre ambos es.

embargo, la tragedia se cierne sobre milia real de la bienaventurada ciudad yodhya. Kaikeyi, la más querida de las as del rey Dasaratha, inducida por una contrahecha llamada Manthara — una s pocas figuras que carecen de carac- heroicos en la epopeya, pues en ésta, os demonios tienen grandeza épica — a su esposo que nombre sucesor del a Bhárata, hijo de ambos, asociándolo no y que destierre, en cambio, a las casi impenetrables, a Rama, vástago y de Kausalya, a fin de alejar a un querido por el pueblo. Kaikeyi le re- a que en cierta ocasión en que le la vida. Desaratha le prometió, agra- , concederle dos dones y ahora le que se los otorgue. El monarca bonda- — a quien su propia bondad hace pre- la malicia — queda estupefacto: había do asociar a Rama al trono, no a Bhá- toda Ayodhya festejaba esa elección. lamenta en el poema:

h, desgracia, ah, maldición! Con tus ras pérfidas, gran maldición cae sobre al expiación de algún anterior crimen. i locura, ¡oh perversa! mucho tiempo mantenido a mi lado y en mi igno- también a mi lado te he mantenido, tú el lazo que debía estrangularme. con la muerte, jugaba contigo sin ad- lo que eras. Y te acariciaba cual un que toca en la sombra a una negra nte".

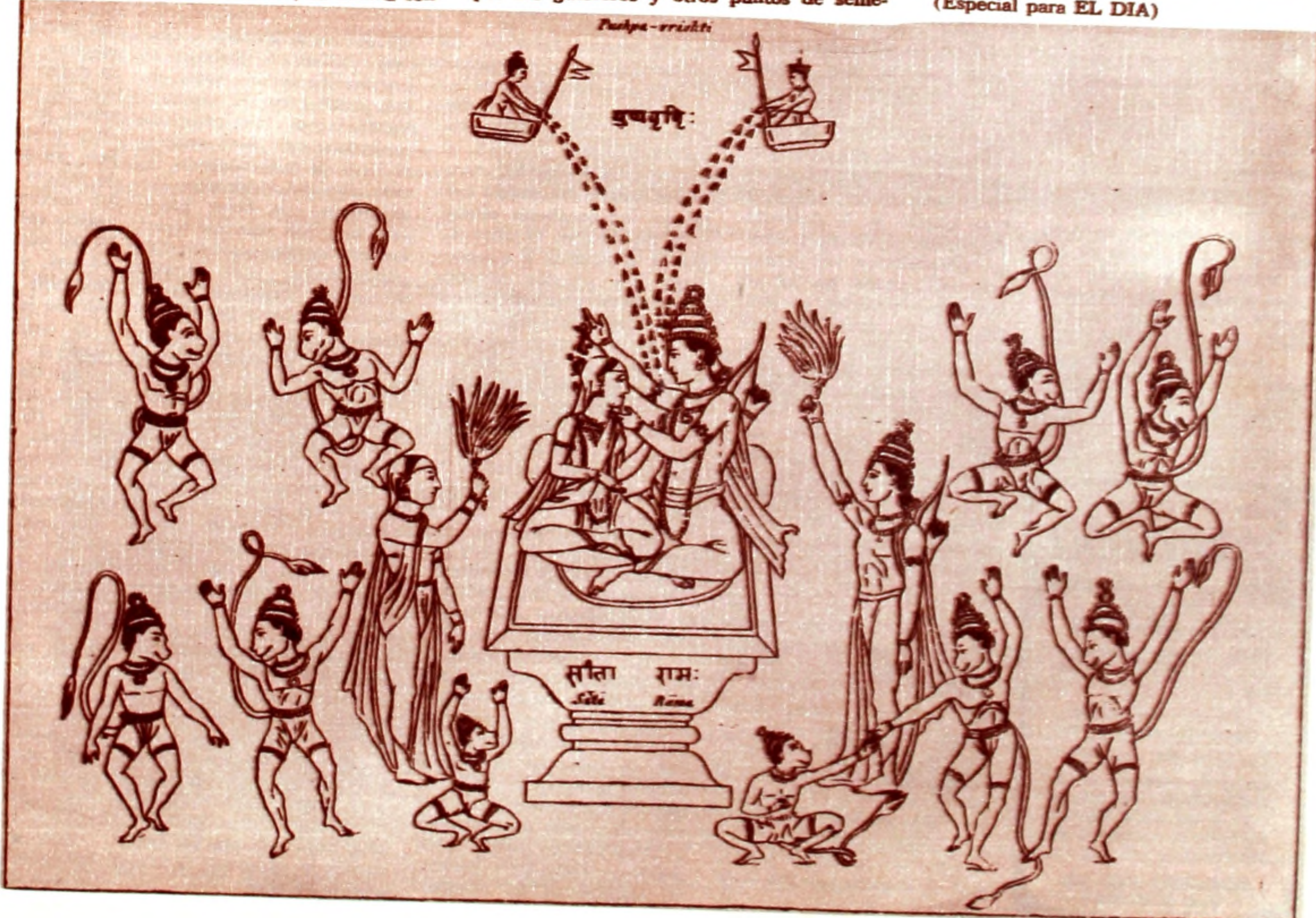
na, sin embargo, consiente en exilar- no va a ser por causa suya que quede plida la palabra paterna. Además, un cariño le une a su medio hermano, ta, el cual, ausente del reino, ignora quinaciones de su madre. Pero cuan- ma va a despedirse de Sita, ésta, con rnura capaz de la inmolación, con una ncia de su deber de esposa, con la de seguir a Rama a donde sea y a firmeza delicadísima, se dispone a la túnica de cortezas de árboles de los ños para ir también a vivir entre las El diálogo de amor entre los dos jó- — comparable, en la ternura de los ientos conyugales, a pesar de las dife- de situaciones y de psicologías — al ctor y Andrómaca de "La Ilíada", es los más conmovedores pasajes de la a.

el exilio de Rama y de su mujer el asaratha se consume de melancolía y al fin muere. Al volver Bhárata a Ayodyha y saber que su madre ha sacrificado a Rama por causa suya, va a buscarlo a la selva, acompañado de un ejército, a fin de ponerlo sobre el trono, pues era el mayor de los hermanos, pero Rama quiere cumplir el tiempo que, si bien contra su voluntad, le fijó su padre; entonces, el virtuoso Bhárata toma las sandalias de su hermano para ponerlas sobre el trono de Ayodhya e indicar así que durante los catorce años del exilio gobernará, pero sólo en nombre del príncipe exilado. La pareja de esposos vive un tiempo felizmente en la selva, acompañada de Lakshmana, otro de los hermanos de Rama, pero Ravana, alejando al héroe por medio de una añagaza, rapta a Sita y en un carro alado la lleva a Lenka, su ciudad considerada hasta entonces inexpugnable y situada en la isla de Ceylán. Las hazañas de Rama en busca del paradero de su esposa, en compañía de Lakshmana, auxiliado por un ejército de monos — que en el poema aparecen completamente humanizados pues hablan, andan vestidos, tienen armas, jefes y reyes —, la muerte de Ravana y de tantos héroes rakshasas de Lanka, constituyen los episodios de casi toda la epopeya, la que tiene, pues un esquema vagamente parecido al de "La Ilíada", ya que en ambas obras se canta el rapto de una mujer hermosísima — ya sea Helena, ya sea Sita — y la destrucción de una ciudad que se solidariza con el raptor — Troya en un caso, Lanka en el otro. En ambas epopeyas, el marido ultrajado — Menelao y Rama — encuentra el auxilio de un hermano — Agamenón y Lakshmana — así como de un ejército de héroes. Las batallas por la toma de Lanka están llenas de combates singulares, como en "La Ilíada", de discursos pronunciados por los guerreros y otros puntos de semejanza, pero fuera de ese esquema central que las aproxima, en todo lo demás son distintas. Probablemente los griegos y los hindúes bebieron en las antiquísimas tradiciones comunes de los indoeuropeos; aquéllos las radicaron luego en el sitio de Troya y éstos en el de Lanka. Ambos materiales legendarios fueron durante mucho tiempo amasados por un pueblo de aedas y de rapsodas hasta que Homero y Valmiki les dieron la forma imperecedera y el sello propio de sus personalidades poderosas, pero diferentes.

Cerremos, de momento, "El Ramayana", deslumbrados por ese torrente de imaginación portentosa, de fantasía sorprendente, de concepción mágica del mundo, de realización de la idea moral, de triunfo de las virtudes basadas en el sacrificio de todas las tendencias egoístas, como una sinfonía que sube de la tierra hasta el firmamento, a través de los mundos de oro poblados de seres invisibles.

Hyalmar BLIXEN

(Especial para EL DIA)



Rama y Sita después de la ordalia del fuego.

BONAVITA, CRONISTA DE LA UNION, EN LA UNION



Para presentación de "Cofre Bruñido", Sifredi tuvo uno de sus frecuentes grandes aciertos de ilustrador. He aquí una bella y expresiva portada.

Si como lo hace aquí, el Dr. Luis Bonavita escribiera en Barcelona, las autoridades ya habrían ungido al ilustrado colaborador del suplemento de EL DIA, consagrándolo "Cronista Oficial de la Ciudad". Hemos dicho Barcelona y no Marsella o Oxford, verbi gracia, por la ascendencia catalana que hay en la línea materna de los Bonavita de Montevideo.

Cierto que M. Ferdinand Pontac, o sea el Dr. Luis Bonavita, no ha dedicado atención a todos nuestros ambientes metropolitanos. Su corazón —Bonavita escribe con el corazón— alentó, y alienta, en todo lo que es médico y literario, sin salir de los aledaños de la Unión. ¡Ahí sí!: en la Unión el doctor Bonavita conoce todos los rincones: ha sobrepesado datos históricos, ha indagado por su cuenta, ha evocado personajes que conoció en su infancia, retrató figuras interesantes que aún siguen alentando...

Su último libro, "Cofre Bruñido", es una preciosa —y precisa— muestra de lo no poco que ha realizado ya con la pluma, y lo mucho que aún puede realizar, lozanamente, con prodigiosa memoria, como se encuentra.

Noble vida la de este compañero de letras, estimulado, como tantos otros (el que habla incluído), por el amigo Eugenio Alsina, que ha hecho de este suplemento lo que quería Lorenzo Batlle que el suplemento fuera, al tiempo que lo fundó hace ya treinta años: un semanario donde confluyese todo lo que es cultura, aportadas las manifestaciones por escritores eficaces de adentro o de afuera, a los que no se les mirara el color político.

Luis Bonavita, médico con tan larga actuación, es antes que nada un sentimental. Y lo prueba "Cofre Bruñido", al igual que otros libros anteriores, aún siendo de historia. El hombre no sabe librarse de sus pasiones. Pero hay siempre en él un aliento cordial. Comprende todos los hechos y sabe perdonar todos los errores. Es la fórmula sabia aquella que condensó Anatole France en sólo nueve palabras.

Nótese como resplandece la afectividad en esta dedicatoria: "A Chichina, mi mujer, que me ha dado cinco hijos admirables: Luis Leopoldo, Carlos, Eugenio, Hugo y Stelio, dedico este libro". Suprimimos las palabras finales de la dedicatoria porque no vienen a cuento. ¡Pesimismos no! Cierto que este amigo ha sufrido males que pusieron en peligro su vida, males que han dejado alguna limitación. Pero en cordial "téte a téte", con otro amigo de su barrio, Alberto Font, se lo hemos dicho: desde que tiene menos facilidad de expresión oral, posee más eficiencia para volcar ideas, recuerdos y sensaciones por medio de la máquina de escribir. Es siempre interesantísimo.

*

"Me siento en paz conmigo mismo —escribe Bonavita en el preámbulo de "Cofre Bruñido"—. He servido en la mejor forma y mayor medida de mis fuerzas el pasado de esta Villa de la Restauración, que sigue siendo el hogar seguro y extenso que me ha dado todo: las pasiones felices de mi juventud, el amor por los acontecimientos, el respeto por los hombres".

Nótese que hay más que cariño en Bonavita para la densa barriada que presenció, desde sus travesuras de niño —ya a los siete años en que llegara con su familia de Trinidad— a sus urgencias de médico afanoso, siempre diligente, solícito y desinteresado, que supo sobreponerse a toda fatiga cada vez que apareció una vida para salvar.

Nuestro trato personal con el doctor Bonavita es relativamente reciente. Cosa de años. Pero desde hace mas de seis lustros, sabíamos de rasgos espléndidos, atrapados al azar, en conversaciones inolvidables con aquel excelente Don Carlos Bonavita, que tanto luchó haciendo el progreso de Piriápolis, cuando era administrador del balneario, en constante dilatación. Su creador, hombre inquieto, estridente y quisquilloso, que peleaba siempre desconforme y destituía a colaboradores, incluso a miembros de la familia, nos decía la mañana en que fuímos a hacerle un reportaje:

—Sólo he encontrado una persona que interprete mis deseos de tal modo, que resuelve las cosas mejor de lo que lo haría yo. Es Bonavita.

Fue triste su fin, pues que desapareció en una inmolación, poco tiempo después de haber fallecido Don Francisco Piria. ¡Pensar que Carlos Bonavita hubiera merecido el más alto premio! Fue a este Bonavita al que oímos una graciosa expresión que jamás habíamos escuchado aplicada a los autos: "El coche de Luis, en la Unión, duerme a lo gallo". Estábamos en aquella época en que todo el mundo guarecía sus vehículos en un garaje. Pero médico y todo, Luis Bonavita, colaborador de "Germinal", el periódico de la Unión fundado y dirigido por un poeta: su talentoso hermano Leopoldo, era un médico enchapado en un bohemio impenitente.

*

A principios del año —el domingo 28 de enero, dicho con exactitud— M. Ferdinand Pontac publicaba en este suplemento una evocadora página que realzaban cinco viejas fotografías. Ejemplar lectura. Un encanto, desbordando bondad y melancolía. Por título simplemente el nombre de la añorada población: Trinidad. Doliase el escritor de lo que hubo de deformativo en su carácter Nacido con temperamento proclive al ocio, bien aparente para la concentración, la vida, con sus exigencias —y urgencias— le llevó, precisamente, por aquellos caminos que exigían mayores desplazamientos, más grande dinamismo. Resultado, la excitación nerviosa, las preocupaciones (que no sólo ocupaciones), la inconformidad, el desasosiego.

Ya sexagenario, con energías físicas limitadas, el que nació contemplativo, puede aquietarse al fin. Con lo que se da a recordar. Y enhebra lembranzas con una ternura contagiosa. Veamos: "Todos los amigos de nuestro padre han muerto. Murió Ricardo Figuerido, a quien no podríamos ver más en la tertulia de su botica en Bula, Calcinardi, Ortiz y Medeiros. Murió también Pablo Volonté, a quien recordamos en el comercio que él atendía personalmente, con el mismo sello de rectitud que supieron imprimir a sus negocios hombres como Barbaroux, Rodolfo Fernández, Celedonio Nin, cuya casa era un banco en que no se exigía la firma, sino la palabra".

Y con tener tan emocionado recuerdo de Trinidad, se abstiene de visitar la ciudad amada, a fin de no tener que decirse un día: "No he debido volver a este pueblo, o no debí salir nunca de él", actitud que nos recuerda la del gran filósofo Vives en el extranjero, no queriendo regresar a España, a la que tanto amaba.

El padre de Bonavita se fue de la vida dejando la más honda impresión en el hijo. Que nos cuenta: "Nuestro padre era el hombre más sencillo, el de alma más fina que pudimos sentir junto a nosotros. Lo perdimos cuando recién transpasaba el umbral de la cincuentena. Aún vemos su recia figura, apacible y suave, su gesto sobrio, su modestia en la que no faltaba la altivez. Uno de los motivos que nos ha impedido volver a Porongos en tantos años, el más poderoso tal vez, es el no poder encontrarlo en esa tierra que nos dio la vida".

El estilo es el hombre. Bastaría el párrafo últimamente transcrito para deducir la sicología del que escribe. Mejor dicho: del que describe. Porque tal es el mérito como escritor de este gran cronista, ensamblado en historiador: que consigna lo que quiere decir exactamente, sin circunloquios ni metáforas, bastándole a su elocuencia y grafismo el buen empleo de los adjetivos. Adjetivos netos, familiares a todos, con lo que todos alcanzan a comprender y hacen de Bonavita un prosista muy leído. "Hay que escribir hasta para los carboneros", esa lección que nos daba don José Batlle y Ordoñez cuando trabajábamos a su lado, en la calle Mercedes.

Con dos rasgos y —¡oh, milagro!— hasta sin ellos, por la simple magia de un apodo: Vidita, Villaflor, alcanzamos a entrever los perdularios del pago. El haragán Vidita incluso se gana nuestra adhesión. "Siempre hemos sentido debilidad por los simples y por los locos", confiesa Bonavita. En esto da la razón al Consejero de Carlos V, a Antonio de Guevara, uno de nuestros mentores, que recomendaba tratar de preferencia a los doctos para aprender y a los chiflados para holgarse.

Bonavita, soñando con su pueblo, no prescinde de evocar a los hombres de pro: los Nin, los Jiménez de Aréchaga, los Puig, los Figuerido...

Si se lo propone, Bonavita es capaz de trazar un estudio sicológico acabado, como ese que encierran las seis páginas finales de "Cofre Bruñido": el Martín, de la Unión, "nacido en una de las 36 bóvedas de la Plaza de Toros".

No es debilidad de hombre sentimental, ya con alta edad, lo que siente Bonavita por la Unión; es abierta pasión. Hay hasta mucho de sensual en esos sentimientos. "Amo sus fantasmas —confiesa paladinamente—; amo la recia sustancia antigua sobre la que se alza su prosperidad de hoy; amo la quietud de aquella aldea, telón de fondo del bullicio de esta creciente ciudad". Y agregará todavía en los cincelados párrafos que hacen de tapa a "Cofre Bruñido": "Villa de la Restauración, pueblo de la Unión, cofre de mi vida, desde la infancia a esta hora melancólica: ante ti dejo, como una ofrenda, mis afanes, que han velado siempre por la inflexible verdad de los hechos históricos y la poesía de tu ayer, que parece tocar la leyenda".

Vicente A. SALAVERRI

(Especial para EL DIA)



En el apostadero, con tradición literaria, de "La Liguria", el autor de la nota toma para la crónica al singular "Cronista de la Unión". En la foto, el vecino don Alberto Font.

El martes pasado, 9 de octubre, fue el día fijado para proclamarse la independencia de Uganda, nueva nación dentro de la Commonwealth.

ANDA es una tierra inconfundible. En cuanto se la divisa desde el avión, viniendo de los áridos eriales azota- por el viento en las montañas occiden- de Kenya, de los montes pelados de da-Urundi o de los vacíos yermos del n, se advierte que el paisaje se trans- a en una rica sucesión de verdes. Hay erde esmeralda de las plantaciones de nos, los tonos azules de los bosques madera dura y el verde de los ríos bor- os de cañas y juncos.

nque el explorador inglés Speke nunca soñar volar sobre Uganda tuvo, sin urgo, la exacta impresión de estas tie- Cuando Speke fue allí, hace ahora un , para descubrir el nacimiento del Nilo, bió en su diario de "un país con pe- os montes coronados de hierba, con les en sus repliegues y con jardines en bajas laderas".

JERZA HIDROELECTRICA. — Esta ma regla que se repite en la mayor del país. Sólo en el norte y en el emo occidental están las praderas lisas e podemos ver, cuando la hierba no muy alta, manadas de elefantes y bú- , los cuales parecen desde el aire como



Parte interior del Makerere College, Colegio Universitario del Africa Oriental, situado en Kampala, Uganda.



Los servicios médicos se están extendiendo rápidamente en Uganda. Una enfermera en una casa de maternidad con uno de los niños a su cuidado.

INDEPENDENCIA DE UGANDA

llas de mostaza esparcidas en una tela e. En las fronteras con Kenya, el Su- y el Congo, hay montañas que hacen Uganda, con sus 243.460 kilómetros rados, un territorio quebrado y como dido en segmentos. La parte más que- a del país corre por el centro, donde Nilo toma aguas del Lago Victoria.

ctualmente, las rocas donde Speke situó acimiento del Nilo están sumergidas en gigantesco pantano hidroeléctrico, el utiliza las aguas del segundo lago del do para producir electricidad suficiente todo el país e incluso pjara exportar enya. Aunque su industrialización está vía en la infancia, Uganda posee bas- es recursos hidroeléctricos para dar za a un estado industrial moderno muy rrollado. En Jinja, cerca del pantano Nilo, hay fundición de cobre para el eral traído de la Uganda occidental na fábrica textil que producirá pronto 774.400 metros de tela.

i Speke hubiese podido volar habría o la red de carreteras, mantenidas por trabajos comunales, que ya entonces n los valles. Este sistema de carreteras ha desarrollado hoy hasta llegar a ser de los más vastos en todo el continente. estas carreteras van en bicicleta, en echumbre de los coches y en camiones sacos de algodón y café camino de la ia, Alemania y los Estados Unidos. Es- productos han proporcionado al país a 41.000.000 de libras en un año, no s grandes terratenientes sino a los cam- inos modestos, muchos de los cuales propietarios absolutos de sus respecti- terrenos.

COSECHAS LUCRATIVAS. — El muko- o campesino es tan inconfundible como propio país. Es un hombre no muy for- o, de mediana estatura, que lleva una ica árabe de ribetes bordados. Su espeso o rizado lo lleva corto y va siempre piamente afeitado. Buen conversador, el kopi pasa buena parte del día discu- ndo con sus vecinos, dejando en las ma- de su mujer la mayor parte de las ores de cultivo.

Ella es una mujer hecha y derecha que va su bisuti, abultado vestido de algodón estampados. Su principal alimento es el toke, hecho con las grandes y harinosas nanas que crecen alrededor de su casa mukopi y su mujer no comen carne mu- s veces y para algunos de ellos el pes- do es tabú.

La abundancia de lluvias les permite olectar cosechas pulposas que dan mu- dinero; con éste pueden comprar lá- ras de zinc acanaladas para sustituir el ho de paja de sus cabañas de barro y e, una radio, una bicicleta, un coche. 1951 y 1952, años de mucha ganancia, os campesinos llenaban los salones de exhibición de automóviles, llevando pilas de billetes de banco amarradas con fibras de plátanos.

El mukopi es conservador en todo cuanto hace. Esto es especialmente cierto en su actitud frente a la política. El crecimiento de los partidos políticos ha sido lento en Uganda. Incluso ahora, cuando viene un momento decisivo, los asuntos locales son los principales para los políticos de Uganda, especialmente en los reinos situados al sur del Nilo. El común de los electores muestra frecuentemente más interés en defender su tierra y su tribu de las ingerencias del gobierno central que en conseguir independencia para todo el país.

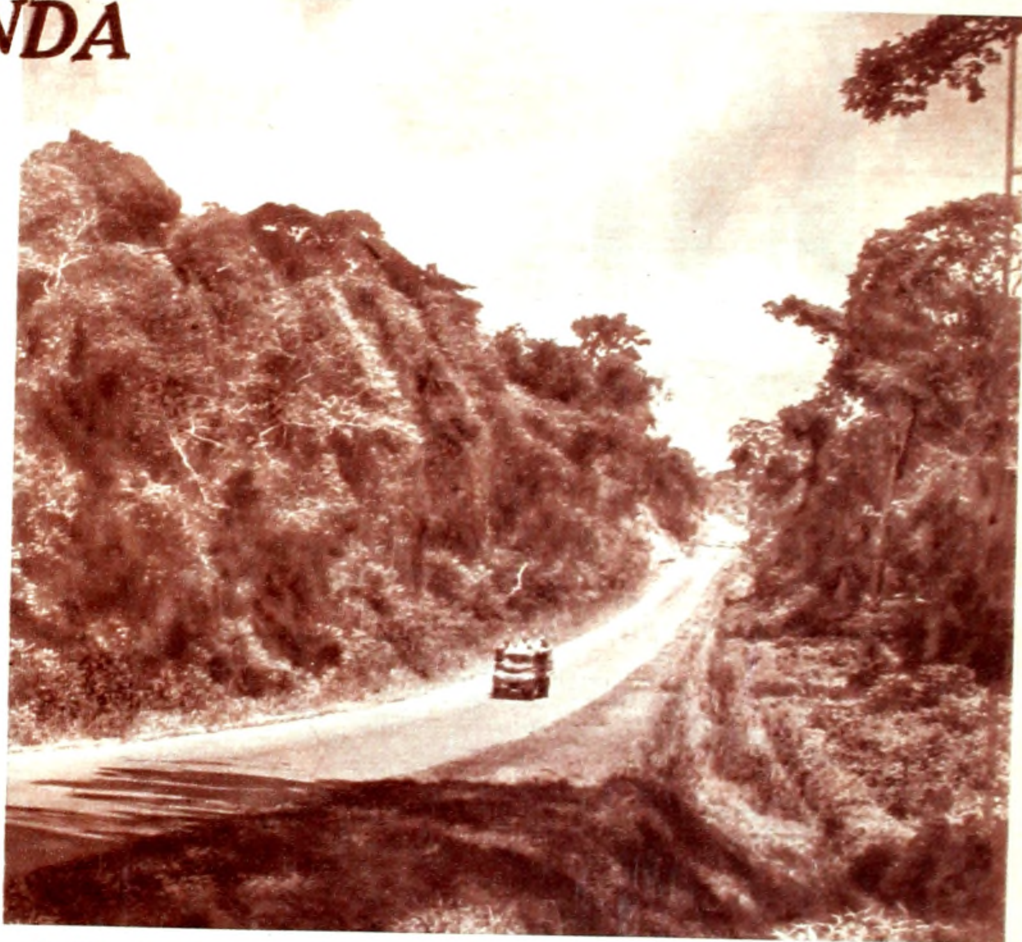
En Buganda, el más grande de los cuatro reinos africanos incluidos en el Protectorado, el conservadorismo cobra una forma difícil. Se cree que los partidos políticos son hostiles al modo de vida tradicional y enemigos de la lealtad que el pueblo profesa a su jefe o Kabaka. La actitud del pueblo hacia el jefe está sintetizada en su título Ssabassajja, que quiere decir "señor de todos los hombres".

Sin embargo, la conciencia política está creciendo y los principales partidos políticos organizan campañas, abarcando al país entero. Mucho dependerá del éxito con que esos partidos unan las diversas tribus en consecución de un fin nacional común.

Su futuro es hacer uso de su independencia de acuerdo con sus deseos.

Bill CRAMPTON

(Exclusivo para EL DIA)



En Uganda se ha construido un sistema extenso de carreteras por todo el país. Esta es una parte del sector de Mabira Forest en la carretera entre Kampala y Jinja.



En los Parques Nacionales de Uganda abundan animales salvajes. Aquí podemos ver hipopótamos y pájaros acuáticos en la margen del canal Kazinga que une los lagos George y Edward en el Parque Nacional de la Reina Elizabeth.



ANTONIO BERNI

1er. PREMIO INTERNACIONAL AL GRABADO Y DIBUJO EN LA BIENAL DE VENECIA

UN resonante triunfo logró el pintor y grabador argentino Antonio Berni en la XXXI Bienal de Venecia de 1962. Ha sido distinguido con el Primer Premio Internacional de Grabado y Dibujo, importantísimo laurel que agrega a su larga y notable trayectoria. Para tener una idea aproximada del valor que configura tal premio, basta tener en cuenta que en el año 1948 lo obtuvo Chagall, en 1950 nada menos que Masserel, el famoso grabador de los Países Bajos, en 1952 Nolde, y en 1954 otro de los grandes modernos: Miró.

En una sala especial, de relativa amplitud, se exhibe la obra de Berni, y es de imaginarse su distinción, cuando la totalidad del envío argentino posee en la Bienal tres salas destinadas a las obras.



ANTONIO BERNI. — "Juanito Laguna, cacciatore". Xilografía.

La obra de Berni, como grabador, se caracteriza por fina simplicidad en la temática, y si bien compone por complicación de elementos, éstos se manifiestan certeramente en juego con su concepto.

Existe técnicamente una fuerte luz que penetra en los blancos, un relieve que *dibuja* los contornos, y gráficamente detalla en adornos sutiles, el bordado de las formas. Un plano en media tinta muy unida, posiblemente un velo en la imprimación, transforma en claroscuro un sector del grabado, y ello le da una original faceta a la obra del artista. El dibujo aparece transformado y en esquemas de proporciones algo alteradas. Indudablemente el pintor busca la expresión a tono con el temario, y el oficio del grabador hace lo demás, o sea la interpretación justa de acuerdo a una sencillez que razona ante un conglomerado de pequeñas cosas realistas, que se convierten en manos del artista en láminas que conjugan una versión recortada con fuerte noción de la línea y su sabor xilográfico, así como en apropiados grises, en los que siempre juega un aspecto decorativo que anima de fantasía en entretenimientos de signos ubicados sin exageración. Muchos de estos signos se relacionan con la vida animal y flora.

E. VERNAZZA

(Especial para EL DIA)

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS ®

EL..DR. JONAH INVITA A TARZÁN A MIRAR UN MAPA DONDE ESTÁ EL PLAN DE UNA EXTRAÑA EXPEDICIÓN ARQUEOLÓGICA.



















